

EL EJERCITO NACIONAL Y TRUJILLO EN LOS PRIMEROS QUINCE AÑOS DE SU DICTADURA

Por Teresita Quesada

ESTE TRABAJO INTENTA DAR UNA imagen de las relaciones que Rafael Leonidas Trujillo, durante su dictadura (principalmente durante los primeros quince años), mantenía con el Ejército; cómo contribuyó él a su desarrollo, y qué papel ocupaba el Ejército tanto en la creación como en el sostenimiento de su régimen político.

La mayor parte de los datos fueron obtenidos de la *Colección de Discursos, Mensajes y Proclamas* presentados por el propio Trujillo al pueblo dominicano. La bibliografía adicional sirvió tanto de marco de referencia como para complementar las ideas.

Quiero aclarar que este trabajo es una interpretación personal del pensamiento de Trujillo, y fue desarrollado presumiendo, en algunos aspectos, su sinceridad en las referencias al Ejército en sus discursos.

El concepto que tenía Trujillo del Ejército

SE PODRIA DECIR QUE LA ORGANIZACION de un ejército moderno y bien administrado fue una de las mayores consecuencias de la Ocupación Militar Norteamericana del 1916 al 1924. Una de las consecuencias indirectas de la creación del Ejército por los norteamericanos fue la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo, quien ascendió a través de los rangos de dicho Ejército hasta asumir la Presidencia de la República en 1930.

Luego de ocupar la Presidencia de la República Trujillo continuó

la labor de la Marina norteamericana “centralizando más el control, adquiriendo el equipo más moderno, robusteciendo la disciplina y la eficiencia, y aumentando el tamaño de las Fuerzas Armadas hasta convertirlas en una de las fuerzas más grandes y poderosas en América Central y en el área del Caribe.”¹

El Ejército Nacional era para Trujillo fruto de años de dedicación y esfuerzo. El Ejército era algo así como su obra maestra — “dieciocho años de mi vida he consagrado a formar vuestro espíritu, a disciplinar vuestros cuadros, a levantar el nivel de vuestras vidas...”² — Es decir, Trujillo consideraba que con sus esfuerzos él había transformado al Ejército en una institución prestigiosa en virtud de la libertad y el progreso de la nación, por lo que no desperdiciaba ninguna ocasión para manifestar su orgullo — “...como hube de decirlo en otra ocasión, entre todas las realidades constructivas y patrióticas que en provecho de la República he realizado, ninguna es más cara a mi espíritu y a mi corazón, que la de haber creado el Ejército Nacional...”³ —, ni para esconder la emoción que le embargaba al contemplar el producto de su trabajo — “debo confesaros que no puedo asistir a estas sencillas ceremonias entre vosotros, sin sentir que en el fondo de mi ser se levanta todo lo que hay en él de devoción, de lealtad y de amor por la causa del soldado”⁴

El Ejército Nacional fue para Trujillo:

1) Sostenedor de la paz de la nación, pero de una manera “armoniosa”, manifestando en reiteradas ocasiones su “pesadumbre en que esta institución, humana y noble, pueda ser dedicada a los fines de destrucción que entraña la guerra”⁵

2) Garantía de la efectividad de la ley, y por tanto, de la justicia.

3) Medio a través del cual se desarrolla el progreso de la nación, ya que según Trujillo, el Ejército, además de cumplir con su misión militar, llevó a cabo una vigorosa acción social que sirvió de ejemplo y de cooperación útil para todos los organismos del Estado, además de defensor del progreso y de la prosperidad de la nación.

4) El Ejército era considerado también como el medio ideal para detener la desmoralización del pueblo dominicano y para alejar el peligro del caos en la nación, es decir, que Trujillo consideraba que el Ejército era un medio eficaz para asegurar el orden del pueblo

dominicano— “En mi concepto el Ejército es la organización que más directamente puede contribuir, en armonía con la escuela dominicana, a disciplinar la voluntad de nuestro pueblo especializando cada hombre en el cumplimiento de los deberes que le estén atribuidos”.⁶

5) Por último, Trujillo estimaba que en el Ejército podía depositar toda su confianza, aún en actividades fuera de las labores militares— “En vosotros he tenido y tengo mis más adictos colaboradores”⁷

Para sintetizar, podríamos decir que Trujillo consideraba que había creado un Ejército que cumplía con fidelidad y eficacia su misión de preservar la paz, el orden y la justicia, y que a su vez era un esforzado defensor del progreso del pueblo dominicano. Por estas y otras razones Trujillo juzgaba que el Ejército Nacional merecía su más afectuosa y esmerada dedicación— “a su auge, disciplina, brillantez y respetabilidad han de propender todos mis esfuerzos”.⁸

El orgullo que manifestaba Trujillo por ser militar.

Al mismo tiempo que Trujillo consideraba que el Ejército Nacional era fruto de su esfuerzo y dedicación, reconocía que su entrenamiento militar le había intensificado su capacidad de organización y administración, lo había ayudado a sacar mayor provecho de las situaciones, a obtener una disciplina y un autocontrol, y a triunfar por encima de las adversidades de la naturaleza y el egoísmo de sus opositores — “Reconozco que no soy otra cosa sino un hombre que ha bebido de la fuente de deberes que es el cuartel las facultades que el destino me ha permitido aplicar a las más grandes responsabilidades de mi vida”⁹.

Ese sentimiento de dignidad personal que Trujillo experimentaba al sentirse parte de esa institución militar para él tan digna de prestigio y reconocimiento, lo hacía muchas veces identificarse con los soldados que formaban parte de sus filas — “Estoy seguro, soldados, que vosotros también os sentís orgullosos, viendo que el hombre que está engrandeciendo la Patria, por la paz, el esfuerzo, el trabajo, el orden y el progreso, es un soldado como vosotros, salido de esas mismas filas marciales y firmes que es un solo corazón y un solo pensamiento”¹⁰, al mismo tiempo que fomentaba su megalomanía.

Otro ejemplo de lo honroso que Trujillo consideraba formar

parte del Ejército Nacional se manifestaba en su afán de introducir parientes cercanos en las filas del Ejército. (Claro está que ésta no fue la única razón. Muchos familiares de Trujillo ocuparon puestos en el Ejército por razones de lealtad y conveniencia). Para nombrar solo dos: su hijo Radhamés fue nombrado Mayor Honorario siendo todavía un niño, y su hijo Rafael (Ramfis) fue nombrado General de Brigada a los nueve años. “El general Trujillo Molina, lo mismo que los otros miembros de mi familia que comparten con vosotros las durezas honoradoras del cuartel, están ahí para servir de lazo de unión entre vosotros y mi corazón. No es sino mi deseo de mantener siempre a vuestro lado en una perenne continuación de la obra comenzada hace ya tantos años, lo que me impulsa a colocar entre vosotros aquellos seres cuya suerte no puede serme indiferente ni por un solo momento de la vida.”¹¹ También se demuestra lo orgulloso que Trujillo se sentía por ser partícipe del Ejército Nacional en la satisfacción particular que él sentía al usar el uniforme militar.

En otras palabras, el orgullo y la satisfacción que Trujillo experimentaba al sentirse parte del Ejército Nacional era su forma de vanagloriarse y de alimentar su ego a través de una institución que él consideraba era obra suya.

Como mantenía Trujillo la lealtad del Ejército

Como ya se ha dicho anteriormente, Trujillo juzgaba que entre los miembros del Ejército estaban sus más leales colaboradores, pero él estaba consciente que esta lealtad había que mantenerla y fomentarla, por lo que estaba dispuesto a premiar en su medida y a su tiempo toda manifestación de fidelidad a su persona y de interés por la carrera militar, y ofrecerles a los que se inclinaban por la carrera militar ciertos privilegios y beneficios —“desde el primer momento de mi investidura comprendí la necesidad de dedicar a la organización del Ejército mayores esfuerzos de los que había realizado anteriormente desde su jefatura superior.”¹², además de advertirlos sutilmente de las consecuencias de la deslealtad, como se puede advertir en esta metáfora “Soldados: recordad siempre que la lealtad y el honor son las virtudes esenciales de vuestra clase y que en cada flaqueza de vuestro espíritu está emboscado el monstruo del deshonor cuya mordida es más dolorosa y más trágica que todas las desgracias terrenales.”²

Algunos de los privilegios y beneficios de los que gozaban tanto la institución militar como sus miembros eran:

1)*Presupuesto*: Durante el régimen de Trujillo se redujo el presupuesto de otros sectores para aumentárselo al Ejército Nacional. Según Wiarda, en 1931 \$1,141,000 o el 11.5% del Presupuesto Nacional fue para las Fuerzas Armadas, en 1936 \$1,690,000 o el 16.1% y en 1956-57 \$28,685,110 o el 25%.¹⁴ Trujillo justificaba estos gastos diciendo que “si la única función del Ejército Nacional consistiera en la preservación y sostenimiento de la paz pública, no habría necesidad de efectuar el aumento recomendado. Pero las funciones del Ejército son más numerosas y cada vez más exigentes. De ahí que las mismas razones económicas y de eficiencia en el rendimiento de los servicios públicos que en algunos casos aconsejaban notorias reducciones, en el caso de las Fuerzas Armadas hayan aconsejado opuesta norma”.¹⁵

2)*Privilegios*: El Ejército Nacional fué condicionado a verse a sí mismo como parte de la élite social dominicana, además de serle permitido algunos derechos especiales e inmunidades.— “En cualquier parte donde halla un comandante militar, toda autoridad civil está relegada a un papel secundario”¹⁶

3)*Mobilidad social*: El Ejército sirvió también como un medio para permitir que aquellos que venían de familias pobres y oscuras, pero que demostraban cierto amor o interés por la carrera militar, ascendieran en la escala social. Trujillo aprovechó esta circunstancia para no permitir que aquéllos que habían ascendido socialmente se olvidaran que su éxito se lo debían a él.

4)*Ventajas económicas*: Los soldados gozaban de algunas ventajas económicas que no disfrutaba la mayoría de los ciudadanos dominicanos. Algunas de estas eran:

a) Recibían su salario regularmente.

b) Sus salarios eran complementados por otras actividades, muchas veces ilícitas, que el Gobierno perdonaba o ignoraba, por ejemplo: teóricamente a los militares les estaba prohibido por ley ocuparse de negocios mientras estaban en servicio, pero muchos oficiales eran socios o accionistas en negocios provechosos; pero el Gobierno constantemente ignoraba estas actividades. El Gobierno frecuentemente les concedía bonos y usaba los ingresos que provenían de la Lotería Nacional para proveer a los soldados con casas baratas.

5) *Beneficios personales*: Aquellos que se decidían por la carrera militar disfrutaban de una vida mejor que la inmensa mayoría del pueblo dominicano, donde un porcentaje alto de la población no contaba con medios para satisfacer sus necesidades básicas.

Los miembros del Ejército Nacional eran provistos de alojamiento — “...amplios cuarteles, muchos de ellos construidos en el curso del año recién transcurrido y entre los cuales merece citarse el que se inauguró el día primero de enero último en la ciudad de San Cristóbal...”¹⁷; comida, que aunque no era de muy buena calidad, era regular; servicios médicos, ropa, pensiones para los retirados y facilidades para medios de diversión, entre otros beneficios. Y aunque muchos de estos beneficios solo aparecían en papel, los militares llevaban una vida mejor que la de la gran mayoría civil. “...la instrucción militar ha sido objeto de verdadera transformación y la vida dentro de los cuarteles es hoy higiénica y grata. Se ha mejorado el equipo, se ha dado especial interés a la manutención de los alistados, el estado de salubridad es satisfactorio, y en todo ello se ha puesto el amor que como Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas tengo a los que son la garantía de la integridad nacional”¹⁸, “Mi amor al Ejército, en cuya duradisciplina vigoricé mi carácter, me hace realizar cada día nuevos esfuerzos para mejorar su condición. De ahí mi interés porque tengais alojamientos cómodos e higiénicos. Salud sana y fuerte no ha de faltar a quienes como vosotros estais en el deber de ofrendar a la Patria, si fuere necesario, la vida en defensa de sus deberes y de sus instituciones”¹⁹. En su libro *Trujillo: Pequeño César del Caribe*, Germán Ornes Coiscou dice: “Los militares son los hijos mimados del régimen y no se ahorra ningún esfuerzo para mantenerlos felices y dispuestos a dominar al pueblo. Ellos gozan de toda suerte de beneficios económicos. El sueldo de los oficiales es relativamente bueno y por fas o por nefas, la mayoría se las arregla para convertirse en dueños de tierras. Sus residencias son de las más lujosas de la capital y de otras poblaciones importantes. El puesto está bien asegurado, los ascensos son rápidos, el prestigio y el poder es casi ilimitado y las oportunidades de ganancias ilegítimas son muchas y variadas ... Como resultado, la casta militar se ha convertido en una especie de arrogante, despreciativa aristocracia”²⁰.

Trujillo poseía autoridad legal y constitucional sobre todo lo concerniente al Ejército. Según H.J. Wiarda, esto implica que Trujillo estaba a cargo de la organización, distribución, administración, alojamiento, vestimenta, equipo, transporte, comunicación,

conducta, eficiencia, disciplina, inspección, movilización, retiros, promociones, raciones, fortificación, resoluciones, impuestos, y provisiones militares, además de las declaraciones de guerra.²¹

Trujillo tenía diversos métodos mediante los cuales mantenía su control sobre el Ejército Nacional. Entre estos estaban las constantes transferencias periódicas del personal militar. A ningún oficial se le permitía permanecer en un sitio determinado el tiempo necesario para obtener seguidores que lo apoyaran — “La organización entera era barajada periódicamente para impedir que un rival en potencia adquiriese una base independiente de poder”²². Trujillo hacía inspecciones periódicas, apareciéndose en un cuartel sin previo aviso, y revistaba personalmente a los soldados; también creó un “cuerpo de Inspectores con el rango de Mayor cuya función era recorrer todas las instalaciones militares...”²³.

Trujillo también aprendió que “la manera más efectiva de asegurar la absoluta obediencia es quitarle al pueblo las armas”²⁴, y aunque dotó al Ejército de equipo moderno, entre cuyas armas se encontraban rifles *Monitor* y *Remington*, rifles automáticos calibre .30, rifles alemanes automáticos, cañones calibre .35, .75, y .77, morteros pequeños calibre .26 y .34, entre otros; Trujillo no permitió que los reclutas aprendiesen el manejo de las armas, y los depósitos de municiones estaban siempre escondidos — “Trujillo, que le gusta envanecerse de tener un Ejército de más de 100,000 hombres, no se preocupa de enseñar a sus hombres a disparar. Para los reclutas dominicanos el entrenamiento básico está limitado a los ejercicios. “El jefe” sabe que si es necesario él puede siempre completar la incompleta tarea de entrenar a sus soldados en pocas semanas”²⁵.

De lo dicho anteriormente se puede deducir que el Ejército Nacional mantenía su lealtad hacia Trujillo por “miedo, hábito e interés personal”.²⁶

Prestigio que adquirió el Ejército durante la Era de Trujillo.

Las Fuerzas Armadas dominicanas nunca habían merecido ni el respeto ni la confianza del pueblo, pero durante su Gobierno Trujillo trató por todos los medios que el Ejército Nacional ocupase un lugar prestigioso dentro de la sociedad dominicana, además de que obtuviese la confianza y el respeto del público — “He de hacerles

saber que deben ver siempre en los miembros del Ejército una fuerza que los garantiza y les sirve de apoyo y protección en el trabajo”²⁷, “...a un soldado lo verás como a un hermano que te defiende lo tuyo. Ayúdalo, guíalo: Señálale el camino y acompáñalo para establecer el orden que es tu garantía”²⁸.

Para que el pueblo depositase su confianza en el Ejército, Trujillo constantemente hacía alusión a los logros que había obtenido el Ejército durante su Gobierno — “Un Ejército cuya tradición había sido maculada por tendencias viciosas, al extremo de amenazar junto con su propia estabilidad la seguridad de la Patria, ha logrado rehacerse dentro de las normas modernas y colocarse al nivel de las instituciones similares organizadas por pueblos cuyos recursos de todo género están muy por encima de los nuestros. Es, pues, con profunda satisfacción que declaro realizados los fines por mí perseguidos en cuanto a la estructuración moral del Ejército de que formais parte, y del cual yo mismo no soy sino un miembro destinado a servir al pueblo en la conducción del poder público integral”²⁹ “Si hay una institución que corresponda a los empeños de superación que me anima para el perfeccionamiento de los servicios que deban prestar las instituciones públicas, ese honor cabe, antes que a ninguna otra, al Ejército Nacional”³⁰; y atribuyéndole al Ejército el estado “de orden y de paz” que según Trujillo disfrutaba el pueblo dominicano, además de ser la institución a la que Trujillo le confería la función de velar por la seguridad y el honor de la Patria, todo lo cual iba en beneficio del pueblo — “El Ejército Nacional, con una clara conciencia de sus responsabilidades..., se ha reafirmado en sus propias virtudes para estar presto a realizar, con la abnegación y el heroísmo que siempre dieron gloria a nuestras armas, todos los sacrificios que reclame nuestra bandera para mantenerse en alto junto a las banderas de los pueblos que luchan por la libertad y la democracia”.³¹ “Las Fuerzas Armadas... han contribuido a crear el ambiente de confianza y seguridad que desde hace diez años fecunda la vida de nuestra comunidad. El Ejército en mis manos no ha sido instrumento de opresión y servidumbre, sino firme guardián del decoro patrio, responsable mantenedor de las libertades públicas y valeroso sostén de la democracia”.³²

Por último, Trujillo ofrecía como ejemplo a seguir la lealtad, la disciplina y el orden que según él eran característicos de esta “noble institución”, y cuya labor, según Trujillo, no era aventajada por ningún soldado del mundo — “El hermoso espectáculo de lealtad, disciplina y orden que venís ofreciendo, no es sólo orgullo de la

Patria, sinó que también es ejemplo de dignidad para las presentes generaciones dominicanas y ejemplo de patriotismo para todos los tiempos. Las generaciones futuras habrán de encontrar una fuente de sanas inspiraciones en este apostolado dignificador que está predicando y viviendo nuestro Ejército de hoy”³³ “Ningún soldado del mundo aventaja al nuestro en el propósito de prestigiar su uniforme, y en el anhelo de hacerse, abillantando su hoja de servicios, acreedor a mayores graduaciones”³⁴.

El Ejército, además, según palabras de Trujillo, había llevado su trabajo más allá de los límites del cuartel, elevando así su prestigio. En el Ejército Nacional se organizó un Cuerpo Médico que tenía como fin la instalación de un centro hospitalario en el cual todo el personal graduado pudiese recibir la instrucción y la práctica necesaria para ejercer — “Debo consignar, como comprobación del prestigio que va tomando la institución militar dominicana, el ingreso al Ejército de varios estudiantes de Medicina, Cirujía Dental y de otras profesiones...”³⁵, contribuyendo así a la salud física del pueblo— “Es oportuno hacer notar que estas curas son hechas por militares, todo lo cual viene a poner de manifiesto que el Ejército no sólo le es útil a la sociedad como fuerza de seguridad pública, sino como fuerza cooperadora en la campaña sanitaria que tiene emprendida el Gobierno...”³⁶.

El Ejército contribuía con el desarrollo agrícola del país — “El Ejército Nacional... ha cooperado admirablemente en la campaña agrícola que patrocino, estableciendo colonias en las cuales se ensayan cultivos con provechoso resultado”³⁷, además de ayudar en el mantenimiento del orden público y protección del pueblo — “ha merecido aplausos por su actividad y eficiencia en el sostenimiento de la paz pública, cuando ésta ha querido ser perturbada, y en el del orden público socorriendo a la Policía Judicial en la prevención de contravenciones, delitos y crímenes y en la persecución de los delincuentes...”³⁸, aunque Trujillo no sólo le atribuía el sostenimiento de la paz material, sino también de la paz jurídica y moral, es decir, la paz integral.

El Ejército Nacional también le ofrecía su ayuda al pueblo cuando éste la necesitaba y en casos de urgencia, como sucedió cuando el ciclón del 3 de septiembre de 1930 azotó y destruyó la ciudad de Santo Domingo”... cuando se desplomó, abatida por espantoso meteoro, esta ciudad; y se tendió mi vista ante el apocalíptico cuadro de dolor y de ruina, fue en el Ejército donde

primero y más eficazmente encontré piedad para la obra misericordiosa de enterrar a los muertos; bríos para apartar escombros y levantar hospitales; energías y eficiencia para evitar epidemias; diligencia para repartir socorros; autoridad firme y suave para ~~mantener~~ mantener el orden en la despavorida multitud que había ~~quedado sin-albergue~~ quedado sin-albergue”³⁹.

Entre otros servicios y beneficios que el Ejército Nacional le dejaba al pueblo estaban — “...protección de las comunicaciones postal y telegráfica; conducción de correspondencia aérea; protección de puentes; establecimientos de brigadas sanitarias para tratar a los campesinos atacados de enfermedades contagiosas e inmunizarlos contra las mismas inauguración de nuevas rutas postales aéreas dentro de la República; persecución y aprehensión de prófugos y delincuentes; guarda y traslado de presos y custodia de todas las cárceles de la República; persecución del contrabando y de infracciones fiscales; instrucción militar dada a los Cuerpos de Bomberos y a los de la Policía Municipal; organización de la milicia nacional bajo la protección del Poder Ejecutivo; organización e instrucción de las reservas nacionales; protección a las Juntas de Agricultura; organización de la Policía Escolar; instrucción militar en todas las escuelas y construcción, reconstrucción y reparación de numerosos edificios públicos para uso del Ejército, unos y para uso de otros departamentos, otros.”⁴⁰

Para que fines usaba Trujillo al Ejército.

Además de las labores militares y para el servicio del pueblo dominicano que ejecutaba el Ejército, este tenía un fin primario, pero oculto, que era mantener a Trujillo en el Poder y asegurar su control sobre el pueblo dominicano, “bajo Trujillo la milicia se convirtió en una vasta, poderosa y bien organizada fuerza al servicio del régimen del dictador”⁴¹. Fue a través del Ejército que Trujillo subió a la Presidencia, y mediante el Ejército se mantuvo en el Poder.

El Ejército también tenía otros usos importantes en el régimen de Trujillo.

1) La presencia de una institución militar poderosa, leal y bajo el firme control de Trujillo era suficiente para desalentar la oposición presente e impedir la futura — “...es un Ejército de ocupación interna, es un simple aparato de dominación política”⁴²

2) Era usado para defender al régimen tanto de los enemigos nacionales como de los extranjeros.

3) Para elevar el sentido de dominicanismo y nacionalismo; lo cual iba en beneficio del régimen trujillista.

4) Era usado para tratar de aumentar el prestigio nacional, lo cual creaba una imagen favorable a los ojos del resto del mundo, y que a su vez favorecía internacionalmente la figura y la fama de Trujillo mismo.

5) Por último, el Ejército era usado para proteger personalmente a Trujillo — “Las pocas veces que lo he visto en público, delante y detrás marchan oficiales de su Cuerpo de Ayudantes; que ordenan al público ponerse en pie “porque viene el Jefe”⁴³

Conclusión

De este trabajo se pueden obtener las siguientes conclusiones básicas:

1) Durante el régimen de Trujillo el Ejército Nacional era una institución mediante la cual Trujillo reforzaba su ego.

2) El Ejército Nacional, según juicio de Trujillo, era:

a) Un mecanismo sostenedor de la paz y el orden nacional.

b) Garantía de la ley y de la justicia.

c) Medio a través del cual se lograba el prestigio y el progreso del pueblo dominicano.

3) Trujillo ideó numerosos mecanismos para mantener la lealtad del Ejército y su control sobre él.

4) Mediante diversos procedimientos Trujillo proporcionó al Ejército un prestigio nunca antes poseído.

5) El fin primordial al que estaba destinado el Ejército era a mantener a Trujillo en el Poder.

BIBLIOGRAFIA

- GALINDEZ, JESUS DE..*La Era de Trujillo*. Buenos Aires: Ed. Atlántico, 1958
- ORNES, GERMAN E.*Trujillo: Pequeño César del Caribe*. Caracas: Ed. Las Novedades.
- TRUJILLO, RAFAEL L.*El Pensamiento de un Estadista* (Discursos, Mensajes y Proclamas) Santiago, Ed. El Diario, 1946. Tomos I, II, III, IV.
- WIARDA, HOWARD J. *Dictatorship and Development: The Methods of Control in Trujillo's Dominican Republic*. Gainesville: University of Florida Press, 1968.

NOTAS

- ¹Howard J. Wiarda. *Dictatorship and Development: The Methods of Control in Trujillo's Dominican Republic* (Gainesville: University of Florida Press Publications, 1968. p 43.
- ²Rafael L. Trujillo.*El Pensamiento de un Estadista*. Tomo II. Santiago: Ed El Diario, 1946. Presentación al Ejército Nacional, del Jefe del Estado Mayor, General de Brigada Aníbal Julio Trujillo Molina, el 18 de marzo de 1936. p 276.
- ³*Ibid.* Tomo III. En el recinto de la Fortaleza Ozama, el 22 de junio de 1937, al recibir del Jefe de Estado Mayor del Ejército Nacional la medalla ofrecida por esta institución militar. p 118.
- ⁴*Ibid.* Tomo II. Al inaugurar los nuevos cuarteles de la Fortaleza de Montecristi, el 6 de diciembre de 1936. p 385.
- ⁵*Ibid.* Al recibir del Nuncio de Su Santidad, Monseñor Maurilio Silvani, la condecoración de la Orden de San Gregorio Magno. El día 19 de diciembre de 1936. p 395.
- ⁶*Ibid.* Tomo I. Mensaje al Congreso Nacional, el 27 de febrero de 1931, dando cuenta de la labor realizada por el Poder Ejecutivo, durante el año 1930. p 76.
- ⁷*Ibid.* Tomo III. En el recinto de la Fortaleza Ozama, el día 22 de junio de 1937 al recibir del Jefe de Estado Mayor del Ejército Nacional la medalla ofrecida por esta institución militar. p 124.
- ⁸*Ibid.* Tomo I. Declaración de Principios de mayo de 1930, días antes de las elecciones para el período 1930-34. pg 10.
- ⁹*Ibid.* Tomo II. Al inaugurar los nuevos cuarteles de la Fortaleza de Montecristi, el 6 de diciembre de 1936. p 385.
- ¹⁰*Ibid.* Tomo III. En el recinto de la Fortaleza Ozama, el día 22 de junio de 1937, al recibir del Jefe de Estado Mayor del Ejército Nacional la medalla ofrecida por esta institución militar. p 118.
- ¹¹*Ibid.* Tomo II. Presentación al Ejército Nacional, del Jefe de Estado Mayor, General de Brigada Aníbal Julio Trujillo Molina, en Sabana Grande de Palenque, el día 18 de marzo de 1936. p 276-77.
- ¹²*Ibid.* Tomo I. Mensaje al Congreso Nacional, el 27 de febrero de 1933. al dar cuenta de la labor realizada por el Poder Ejecutivo, durante el año 1932. p 263.
- ¹³*Ibid.* Al dejar el Comando del Ejército para asumir la Primera Magistratura del Estado. p 16.
- ¹⁴Howard J. Wiarda. *op. cit.* p 46.
- ¹⁵Trujillo. *Op. cit.* En el Palacio del Senado, el día 19 de diciembre de 1930. ante los Senadores y Diputados, al entregar un proyecto de Ley de Gastos Públicos. p 52.
- ¹⁶German E. Ornes.*Trujillo: Pequeño César del Caribe* (Caracas: Ed. Las Novedades) p 186.

¹⁷Rafael L. Trujillo. *Op. cit.* Tomo III. Mensaje presentado al Congreso Nacional el 27 de febrero de 1938, dando cuenta de los actos de la Administración durante el año 1937. p 230-31.

¹⁸*Ibid.* Mensaje presentado al Congreso Nacional, el 27 de febrero de 1937, que da cuenta de los actos de la Administración durante el año 1936. p 30.

¹⁹*Ibid.* Tomo II. Al inaugurar el 8 de octubre de 1936 los nuevos cuarteles del Ejército Nacional, construidos en el Centro de Enseñanza de la capital. p 339.

²⁰German E. Ornes Coiscou *Op. cit.* p 182-83.

²¹H. J. Wiarda. *Op. cit.* *Ibid.* p 47.

²³*Ibid.*

²⁴German E. Ornes. *op. cit.* p 174.

²⁵German E. Ornes. *op. cit.* p. 174.

²⁶H. J. Wiarda. *op. cit.* p 49.

²⁷Rafael L. Trujillo. *op. cit.* Tomo I. A los trabajadores del campo, el 17 de noviembre de 1932. p 240.

²⁸*Ibid.* Cartilla Cívica adoptada como texto por el Consejo Nacional de Educación, en noviembre de 1932. p 238.

²⁹*Ibid.* Tomo II. Al inaugurar los nuevos cuarteles de la Fortaleza de Montecristi, el 6 de diciembre de 1936. p 283.

³⁰*Ibid.* Tomo III. Mensaje presentado al Congreso Nacional, el 27 de febrero de 1937, que da cuenta de los actos de la Administración, durante el año 1936. p 30.

³¹*Ibid.* Tomo IV. Memoria que de la labor del Poder Ejecutivo correspondiente al año 1942, presenta al Congreso Nacional el 27 de febrero de 1943. p 251.

³²*Ibid.* Mensaje que dirigió a sus compatriotas el 16 de marzo de 1940, con motivo del décimo aniversario de haber asumido la dirección política del pueblo dominicano. p 76-77.

³³*Ibid.* Discurso de aceptación y agradecimiento del homenaje que le tributaron las clases del Ejército, el 20 de noviembre de 1940. p 93.

³⁴*Ibid.* Tomo II. Mensaje al Congreso Nacional, el 27 de febrero, dando cuenta de la labor realizada por el Poder Ejecutivo, durante el año 1933. p 25.

³⁵*Ibid.* Tomo I. Mensaje al Congreso Nacional el 27 de febrero de 1933. p 265.

³⁶*Ibid.*

³⁷*Ibid.* Tomo II. Ante la Asamblea Nacional al reasumir el 16 de agosto de 1934 las responsabilidades del nuevo período de gobierno (1934-38). p 91.

³⁸*Ibid.*

³⁹*Ibid.* Al recibir del Nuncio de Su Santidad, Monseñor Maurelio Silvani, la condecoración de la Orden de San Gregorio Magno, el día 19 de diciembre de 1936. p 394.

⁴⁰*Ibid.* Mensaje presentado al Congreso Nacional el 27 de febrero de 1936, por medio del cual da cuenta de los actos de la Administración durante el año de 1935. p 212-13.

⁴¹H. J. Wiarda. *op. cit.* p 175.

⁴²Jesús de Galíndez, *La Era de Trujillo* (Buenos Aires: Ed. Atlántico, 1958. p 306.)

⁴³*Ibid.* p 514.